

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Estranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

REUNION DE LA MAYORIA.

Hasta las diez no empezó ayer mañana la re-
union convocada para las ocho, asistiendo a ella
unos 120 diputados.

Desde los primeros momentos concurrieron
los Sres. Maisonnave, Carvajal, Gil Berges,
Suñer y Perez Costales, que tomaron asiento
entre los diputados. Ya empezada la sesion en-
tró el Sr. Pi y Margall, que tomó asiento en el
banco de los ministros.

El presidente Sr. Salmeron expuso el estado
del país, de la insurreccion de ciertos elementos
republicanos, que son dueños de varias provin-
cias y plazas fuertes, levantándose en armas
contra el Gobierno y la Asamblea; fijó su aten-
cion en el fraccionamiento de la Cámara, que
no tiene verdadera mayoría; explica las diver-
sas agrupaciones que hay en las Cortes diciendo
que la derecha quiere el orden y la justicia;
que la izquierda no sabe a punto fijo lo que
quiere, puesto que no accede a asistir a la Cá-
mara ni a la comision de Constitucion, a
pesar de las reiteradas súplicas que se la habian
dirigido; que el centro ha venido a quebrantar
la unidad y cohesion de la mayoría y no se sabe
qué política sostiene, puesto que unas veces
vacila inclinándose a la derecha y otras veces
a la izquierda, ya mostrándose dispuesto a la
política de resistencia ó bien propicio en el sen-
tido declarado ayer por el señor ministro de
Ultramar.

En cuanto a él dice que rechaza energíca-
mente esta política, que hay otra que merece
toda la consideracion de la Cámara y es hacer
la Constitucion para no caer en el desorden, ó
formar los Estados emanados del poder supre-
mo y hacer respetar la ley, que es el mayor de-
ber de todos los gobiernos. Declara una partici-
pacion de otra política más restrictiva; pues quiere
que ante todo se haga orden, suspendiendo
desde luego las sesiones de la Cámara por com-
batir primero la insurreccion de los mismos
republicanos y despues la de los carlistas; cosa
fácil, a su entender, por más que hoy se mues-
tre poderosa en algunos distritos, si se consi-
gure por medio de una política de orden y de
justicia obtener el apoyo de la mayoría del
país.

Añadió que la minoría, al retirarse de la Cá-
mara, no sólo faltó al mandato del país, sino
que manchó con la rebelion la sagrada investi-
dura de la representacion nacional. Por conse-
cuencia de todo esto, el Sr. Salmeron expresó
la absoluta necesidad de que la Asamblea se
una y adopte una política cualquiera, pero sin
vacilaciones, a fin de que puedan formarse una
mayoría y una minoría perfectamente definidas,
como sucede en todos los Parlamentos.

El Sr. Corchedo apoyó en breves palabras las
del Sr. Salmeron y pide al Sr. Pi que explique
su política y exprese los peligros que nos
amenazan.

El Sr. Pi dice que, al ver el peligro de que al-
gunas provincias, como la de Barcelona, se de-
claren independientes ó formando Estados por
ellas mismas, desee siempre que se discutiere
la Constitucion; que aconsejó a los catalanes la
calma y la prudencia, a fin de que esperasen las
resoluciones de las Cortes respecto a la Consti-
tucion. Habló de la actitud del pueblo de Sevil-
la y de la última sublevacion para probar su
aserto. Añadió que su idea fija es que el país
tenga un Código fundamental, oponiéndose por
consiguiente a la suspension de las sesiones.

Opina porque la Cámara se declare en sesion
permanente hasta votar la Constitucion, a fin
de que las provincias no tomen este pretexto
para disgregarse; que a su entender la minoría
se ha separado de la mayoría de la Cámara por
una cuestion de amor propio, y que él la ha
instado, aunque inútilmente como cuestion de
patriotismo para que vuelva a su puesto. Dijo
que para resolver la crisis, y por consejo del se-
ñor Carvajal, había consultado a la minoría,
puesto que a juicio de dicho ministro, la verda-
dera mayoría estaba entre el centro parlamen-
tario y la extrema izquierda.

Habló de las nuevas fuerzas y organizacion
de los carlistas que están bajo las órdenes de
Dorregaray, añadiendo que en Cataluña hay
más de 5,000 hombres bien organizados y que
nosotros tenemos en el mismo distrito cerca
de 12,000 hombres; que el Gobierno pensó a-
pellor al llamamiento de las reservas, pero que se
ha hallado con que la primera no existe y la
segunda hay que formarla, lo cual es una obra
difícil y penosa; que cada cual vé las cosas bajo
distinto punto de vista y que, sin embargo, de-
berían verse tres clases de insurrecciones con-
tra el Gobierno: una la carlista, otra la repu-
blicana y otra la de los partidos monárquicos;
y que puesto que todos los diputados son republi-
canos federales y reformistas, todos tienen
el deber de apoyar a cualquier Gobierno que se
ofrezca a salvar la situacion.

El Sr. Pi termina pidiendo la union de la de-
recha, la izquierda y el centro de la Cámara,
olvidando rencillas y pequeños personales
para salvar al país y a la República de la si-
tuacion suprema en que se halla.

El Sr. Maisonnave declara que será muy pa-
rco en atencion a las difíciles circunstancias
porque se atraviesa; pero que al tratar de la
crisis ministerial es necesario fijar bien las pre-
misas para sacar con exactitud las consecuen-
cias. No cree que lo que sucede es efecto de
una mala interpretacion y dice que no es exac-
to, como el Sr. Pi supone, que él le aconsejase
ayer en el Consejo que buscara los ministros en
el centro y en la izquierda de la Cámara. Dijo
que se indicó al Sr. Pi la conveniencia de que
formase un Gobierno en que hubiese unidad de
miras y sostuviese en la práctica una de estas
dos tendencias: ó política de transaccion ó po-
lítica de resistencia.

El Sr. Pi declara partidario de esta última, aun-
cuando vaya envuelta una acusacion a sí mis-
mo, ya que por alta consideracion de patriotis-
mo se había obligado a formar parte de un mi-
nisterio de conciliacion.

Juzga preciso que ya cesen las vacilaciones y
desee que se restablezca la verdad de los he-
chos, pues no puede consentir ni por un instan-
te que sus amigos de la Cámara piensen que él
ha podido aconsejar al Sr. Pi que nombre un
ministerio compuesto de los mismos hombres
que se han levantado en armas, que promuevan
la insurreccion contra el Gobierno y la Asam-
blea, y que son tan facciosos ó más facciosos
quizá que los mismos defensores de Carlos VII.

Rechaza las palabras vertidas en la sesion de
ayer por el Sr. Suñer, del cual dice que ni como
diputado ni mucho menos como ministro debió
pronunciarlas, y expresa su opinion de que son
mucho más criminales que otros cualesquiera

los republicanos que se rebelan para hundir la
libertad y la Republica, y opina de ellos, regis-
trando sus antecedentes, que son más que republi-
canos agentes reaccionarios que defienden a
doña Isabel de Borbon.

El Sr. Gomez Sigura hace ver las contradic-
ciones en que ha incurrido el Sr. Pi y Margall y
opina que debe ponerse a votacion si se suspen-
den ó no las sesiones, y en caso afirmativo si
debe discutirse antes la Constitucion.

El Sr. Pi dice que no deben suspenderse las
sesiones sin hacer antes la Constitucion y que
esta saldrá bastante autorizada, vayan ó no a la
Cámara los diputados de la izquierda.

El Sr. Suñer dijo que al asistir ayer tarde al
Consejo, fué sorprendido por el Sr. Carvajal al
plantear este la crisis, cuya existencia no sos-
pechaba él siquiera.

Añadió que al preguntar el Sr. Pi y Margall
a los Sres. Maisonnave, Carvajal, Gil Berges y
Gonzalez, dónde estaba la mayoría y cómo re-
solviera la crisis, se le contestó que el centro
parlamentario se inclinaba hacia la izquierda,
y terminó diciendo que él no consideraba de la
misma manera a los republicanos que se suble-
vaban que a los carlistas, y que por consecuen-
cia no se debía obrar del mismo modo con unos
que con otros.

El presidente interrumpió al orador para que
no se desviase de la rectificacion.

Continuó el Sr. Suñer, diciendo que el señor
Carvajal, mientras pedía medidas energicas
contra los sublevados de Alcoy y de Cartagena,
sostenía que no podian ser considerados como
actos de insurreccion los realizados en Málaga
por su tío D. Eduardo, con lo cual demostraba
que era tan partidario como él de la política de
conciliacion.

El Sr. Maisonnave rechaza las palabras del
Sr. Suñer respecto al Sr. Carvajal (D. E.) y di-
ce respecto al ministro del mismo apellido que
su conducta ha sido digna y levantada, puesto
que, sacrificando sus afecciones de familia,
abandonaba a los consejos en que se discutía la
conducta de su tío D. Eduardo y apoyaba todas
las resoluciones que respecto al mismo adopta-
ba el ministerio.

El orador añadió que siempre había conside-
rado que las autorizaciones concedidas al Sr. Pi
debieran aplicarse por igual a todos los faccio-
sos, ya carlistas, ya republicanos.

El Sr. Perez Costales tambien dice la sor-
prendió que el Sr. Carvajal plantease ayer la
crisis, y confirmó las palabras del Sr. Suñer
acerca del consejo que dice recibió el Sr. Pi de
los demás ministros para formar un nuevo mi-
nisterio. Añade que el centro de la Cámara
no tiene en realidad política fija, que oscila
siempre, pero que visiblemente se inclina más
del lado de la izquierda que de la derecha; que
en el Consejo de que se trata el Sr. Suñer ex-
presó la conducta que a su juicio debería ob-
servarse con los republicanos sublevados, y
que el orador creyó debía dejarse íntegra a la
consideracion del nuevo ministerio, y termina
opinando que debe observarse distinta con-
ducta con los sublevados de Alcoy, Cartagena,
Sevilla y Málaga, que con los insurrectos car-
listas.

El Sr. Carvajal rechaza energicamente las
alusiones y retenciones que le dirige el Sr. Su-
ñer, asegurando que no son exactas sus apre-
ciaciones.

Dice que su opinion y la de los ministros
son las de la inmensa mayoría del partido re-
publicano; añadió que ellos habían formado
parte de un ministerio de conciliacion hasta
que el Sr. Pi y Margall resumió el debate de
la interelacion del sábado último, desde cuyo
momento tanto él como los Sres. Maisonnave,
Gil Berges y Gonzalez decidieron retirarse del
ministerio, propósito que no realizaron por el
momento en vista de los graves sucesos de que
se tuvieron noticias aquel día.

Extrañó por consecuencia que los hubiera
sorprendido a los Sres. Suñer y Perez Costales el
que hubiese ayer planteado la crisis; que en
este estado se encontraron ayer al Sr. Pi con-
ferenciando con los Sres. Ladio, Cala, Estévez
y Navarrete, quienes se ocupaban de la crisis y
modificacion ministerial; que no comprende co-
mo el Sr. Perez Costales ignoraba que hubiese
crisis, puesto que el orador había celebrado por
la mañana una conferencia con el Sr. Pi y la
había planteado resueltamente, expresándole la
necesidad de que se formase un ministerio
fuerte, homogéneo y compacto que dominase la
situacion.

Extrañó que el Sr. Suñer hubiese acordado
en Consejo medidas energicas para con los re-
voltosos y que ayer se expresase como lo hizo
estando planteada la crisis. Rechazó indignado
las indicaciones hechas por el Sr. Suñer respec-
to al Sr. D. Eduardo Carvajal, y dijo que a su
entender la ley era igual para todos, aunque se
aplicase a individuos de su propia familia.

El Sr. Pi rectificó brevemente.

El Sr. Suñer dijo que siempre había creído
que la columna de tropas formada en Córdoba
no serviría sino para amenazar a los suble-
vados de Málaga y que si el general Ripoll hu-
biera tenido instrucciones para castigar a los
rebeldes de Andalucía, él hubiera consentido
en ello.

El Sr. García (D. Bernardo) dijo que se ex-
trañaba el debate y que era preciso prescindir de
las cuestiones personales.

El Sr. Gil Berges recuerda al Sr. Suñer que
se acordó en Consejo enviar fuerzas a Málaga
por mar y tierra para atacar a los insurrectos,
deduciendo de aquí una contradiccion en las
palabras del Sr. Suñer.

El Sr. Ladio hizo constar que había hecho
grandes esfuerzos para que volviese la minoría
a la Cámara.

El Sr. Soriano declara que pertenece a la mi-
noría, pero que permanece allí porque lo consi-
dera un deber y porque quiere saber del Go-
bierno si está dispuesto a que se discuta inme-
diatamente la Constitucion.

El Sr. Vallés defiende al centro parlamen-
tario; dice que quiere orden y reformas y por
consiguiente que tiene una política definida
sin vacilaciones, y que mientras que ese cen-
tro se ocupa en discutir y resolver las cuestio-
nes políticas y económicas que el país reclama,
otros grupos de la Cámara sólo se ocupan en
derribar ministerios.

Se da lectura de una proposicion suscrita por
el Sr. Cacho en que se pide:

1.º Que declare la reunion qué cuestion con-
sidera de preferencia: si el orden público ó las
reformas, sin que se entienda por esto que re-
nuncia a ninguno de los dos preceptos, los cua-
les pueden llevarse a cabo dedicándose el Po-

der ejecutivo a restablecer el orden y el legisla-
tivo a proponer y adoptar reformas.

2.º Que se forme un ministerio homogéneo
de la mayoría que resulte de la reunion, bajo
la presidencia sin cartera del Sr. Pi.

3.º Que no se suspendan las sesiones y se
discuta inmediatamente la Constitucion; pero
si continúa la disgregacion de la mayoría, se
suspendan las sesiones y se acuerde lo que
proceda en otra reunion.

El Sr. Cacho la apoya brevemente.

El Sr. Presidente concreta la cuestion, y dice
que lo que hay que saber es si se suspenden las
sesiones y si se forma un ministerio que atiende
ante todo al restablecimiento del orden.

Se considera como presentada esta última
proposicion y se vota nominalmente, resultan-
do desechada por 76 votos contra 50.

Varios diputados salvan su voto diciendo que
no quieren la suspension de las sesiones, pero
sí que se haga orden a todo trance. (*Gran agi-
tacion.*)

(*El debate queda suspendido por algunos mi-
nutos.*)

El Sr. Martin de Oñas dice que lo más sen-
cillo es averiguar si el Sr. Salmeron está dis-
puesto a abandonar la silla presidencial y a su-
stituir al Sr. Pi.

El Sr. Salmeron declara que jamás forma-
rá Gobierno mientras no se suspendan las se-
siones de la Cámara, puesto que tiene el con-
vencimiento de que con ella no hay ministerio
posible.

Se presenta una nueva proposicion en térmi-
nos conciliatorios, en que se aconseja que el
ministerio presidido por el Sr. Pi haga orden y
reformas.

Con este motivo volvió a producirse gran tu-
multo por si la votacion había de ser nominal.

El Sr. Salmeron dijo que la proposicion a nada
conducía, pues que dejaba en pie todas las cues-
tiones pendientes.

El Sr. Almagro presentó tambien la siguiente
proposicion:

«La reunion acuerda que el ministerio que
preside el Sr. Pi nombre, en uso de las atribu-
ciones que por las Cortes le fueron concedidas,
debe restablecer el orden; y que la misma desea
que se discutan inmediatamente el proyecto de
Constitucion y las reformas que fueron ofreci-
das por nuestra comunión política.»

Sobre la mesa quedó sin discutir una pro-
posicion suscrita por el Sr. Martin de Oñas,
concebida en términos análogos a los en que
se expresó al hacer uso de la palabra; esto es,
pidiendo que forme un ministerio el Sr. Sal-
meron.

Esta proposicion no fué discutida por haberse
levantado la sesion; pero se convino en que por
la tarde a las tres se reuniría la Cámara en se-
sion secreta para discutirla. (*Del Imparcial.*)

Continuando a las seis de la tarde la reunion
privada de las Cortes, estas siguieron ocupán-
dose de la cuestion política, que en los actuales
momentos preocupa hondamente la atencion de
los republicanos.

Diversos fueron los oradores que terciaron en
el debate, destacándose los Sres. Vallés y Ca-
bello.

El primero dirigió terribles acusaciones a la
extrema derecha, acusándola de lo que muchos
acusan al centro de que el Sr. Vallés forma
parte de pensar ya antes de constituirse el mi-
nisterio en crearle conflictos y dificultades, pro-
moviendo nuevas crisis que permitan satisfacer
todas las ambiciones personales.

El Sr. Cabello comenzó por manifestar que
no pertenecía a ninguna de las diversas fraccio-
nes en que está dividida la Cámara, que había
venido a ella a cumplir con el mandato de sus
electores; que quería orden y republica federal,
nada de lo cual habían conseguido hasta ahora,
porque todos querían ser ministros y las Cortes
habían invertido su tiempo en cuestiones per-
sonales que acababan con lo existente. Que no
creía que el país pudiera satisfacerse única-
mente con la Constitucion federal, porque no
comía Constitucion, y que era necesario que
los diputados tuviesen muy en cuenta que
mientras ellos pisaban alfombras había muchos
que andaban descalzos, muchos comerciantes,
muchos industriales, muchos agricultores que
no podían soportar la situacion que se les había
creado, sin hacer nada por el pueblo, conclu-
yendo por manifestar que estaba dispuesto a
prestar su apoyo a todo Gobierno, de cual-
quiera clase que fuese, que diese al país orden y
procurase remediar las necesidades sociales.

Al fin vino a un acuerdo concreto, quedando
aceptado el que mañana mismo se presente a la
discusion el proyecto de Constitucion federal.

Para conseguir que esta discusion se lleve
con la mayor celeridad, acordóse igualmente el
celebrar dos sesiones diarias que se ocuparán
exclusivamente en la discusion del proyecto
constitucional, y salvo el que surgiese algun
asunto de importancia que debiera ser discuti-
do en el acto; además quedó acordado tambien
que los ministros estuvieran excusados de
asistir a las sesiones que se invirtieran en esta
discusion, a menos que fuesen llamados por la
Cámara.

Hasta aquí los acuerdos tomados por la ma-
yoría, que se limitó a esto, sin entrar parana-
da en la cuestion de crisis, que se trataba aparte
por los Sres. Pi, Castelar y Salmeron, de cuya
conferencia y sus resultados damos cuenta en
otro lugar.

FRUTOS DE LA REVOLUCION.

Un periódico republicano, *La Justicia Fe-
deral*, condensa en los siguientes términos
las ventajas que la República ha proporcio-
nado a los españoles:

1.º Oír varios discursos.
2.º Pasar el tiempo con declaraciones, pro-
mesas y palabras.
3.º Mudar de ministros.

4.º Encarecer los comestibles, haciendo más
penosa la suerte de las clases pobres.
5.º Recargar los impuestos.
6.º Restablecer las guías del absolutismo
borbónico.

7.º Tener la renta consolidada al 16 por 100,
como jamás se ha visto en ningún pueblo de la
tierra.

8.º Encontrar cerradas las Bolsas de Londres,
París y Amsterdam.

9.º Suspender los pagos.
10.º Amenazar el saneamiento de la Deuda
pública.

11. Tener encima la bancarota.
12. Mirar con miedo a los federales.
13. Deponer a los jefes republicanos.

14. Poner el ejército y las plazas fuertes en
manos de los eternos enemigos de la Repú-
blica.

15. Amenazar a un pueblo magnánimo con
bandos realistas.

16. Sacrificar a un gobernador de Madrid 60
diputados constituyentes, representantes de la
soberanía nacional.

17. Dar la dictadura a un Gobierno nulo.
Otro periódico republicano, *La República
Democrática*, al copiar esto añade:

«El ciudadano Bacia podía haber añadido al-
gunos otros resultados, que enumeramos nos-
otros:

18. Indisciplinar el ejército, dejando a los
diputados provinciales que provoquen impune-
mente la insurreccion.

19. Conceder la impunidad a los soldados
que asesinan a sus jefes.

20. Perder 6,000 fusiles y 18 cañones que
han caído en poder de los carlistas en los últi-
mos cuatro meses.

21. Gastar 25 millones en mantener con todo
regalo a los francos, para que estos asesinaran,
robaran y violaran en cuantas poblaciones en-
traban.

22. Aumentar la faccion desde 3 ó 4,000
hombres que tenía, divididos en partidas insig-
nificantes, a 20,000 soldados armados, organiza-
dos, disciplinados y con buenos jefes.

23. Dejar desarmar las fuerzas del resguar-
do para que las rentas del Estado se repartan
entre los contrabandistas.

24. Obligar a que se cierren más de 200 fá-
bricas en España.

25. Conseguir que el comercio, la industria
y la agricultura yacían casi espirantes.

26. Erigir desde el gobierno en principio
la rebelion contra los poderes constituidos y
alentar ofreciendo la impunidad.

27. Variar de ministerio cada semana, sin
que el país sepa jamás oficialmente las causas
de las crisis.

28. Ejercer la dictadura económica, cobra-
ndo unos presupuestos no aprobados ni aun por
autorizacion.

29. Alejar a España del concierto europeo,
en términos que ninguna nacion, fuera de Suí-
za, mantiene relaciones con nosotros.

30. Provocar contra nosotros los insultos,
las diatribas y el desprecio de todos los pueblos
civilizados.

31. Hacer de una nacion varios territorios,
sin otros lazos políticos ni sociales que la anar-
quia y el salvajismo.

32. Y por último, hacer de Roque Bacia un
personaje, y de su periódico un ariete contra
todos los ministerios federales.»

Al propio tiempo, un periódico conserva-
dor pinta del siguiente modo el estado del
país:

Proprietarios.—No cobramos rentas, estamos
abrumados de impuestos, y en entredicho las
financas de que pretendemos apoderarse los comu-
nistas, protegidos por los ayuntamientos.

Laboradores.—Perderemos una gran parte de
nuestra actual cosecha por los excesivos jornales
que a la fuerza nos han impuesto, y la otra por
las contribuciones de todo género que nos im-
ponen, y por las crecidas rentas de las tier-
ras, que no podrán satisfacerse si no hacen una
baja los propietarios.

Rentistas.—Tenemos perdidas las dos tercias
partes del capital: los cupones no se pagan,
y no tenemos con qué mantenernos.

Clerigos.—Estamos pereciendo: hace años que
no nos pagan: vivimos con el pie de altar, que
no alcanza ni para pan cotidiano y con limos-
nas. Además estamos perseguidos y amenazados
de muerte.

Comerciantes.—Los negocios están paraliza-
dos: no es posible hacer nada con la guerra ci-
vil en los campos y la anarquía en las ciudades:
nada se gana y se está gastando del capital el
que lo tiene.

Abogados.—Se acabaron los pleitos desde que
las diferencias entre partes se ventilan con el
puñal ó el revolver. Esto es perecer.

Notarios.—No se hace un contrato, nadie ven-
de ni compra y el oficio está reducido a los tes-
tamentos.

Jueces.—Nadie nos obedece, y estamos cohi-
bidos por los ayuntamientos erigidos en sobera-
nos. Más vale suprimir la clase.

Jefes militares.—El soldado no obedece y nos
asesina; no hay ordenanza; estamos sin presti-
gio y cediendo a las turbas armadas: se hacen
jefes de paisanos; el ejército no existe.

Jefes de marina.—Sin colonias se acabaron las
escuadras: sin matriculas no hay marineros: la
marina está muerta.

Laborantes.—A los labradores podrá quedarles
algo, pero nosotros perecemos en este año,
pues los jornaleros se llevan las yuntas y la
cosecha.

Tenderos.—No hay ventas porque el contra-
bando todo lo ha invadido; además, con las con-
tinuas alarmas y luchas, los establecimientos
corren grave riesgo. Es preciso quitarlos para
salvar algo.

Jornalero forastero.—¿Qué iniquidad es esta
de no permitir que trabajemos para ganar el
pan del invierno para nuestras pobres familias?
¿Por ventura no somos españoles?

Jornalero viejo.—Con la subida atroz de jo-
nales hecha por la Internacional, los viejos que
antes ganábamos con arreglo a nuestras fuer-
zas, ahora perecemos porque no pudiendo ga-
nar el tipo impuesto, no permiten que trabaja-
mos por menos. ¿Es esta la federal?

Contrabandistas.—El oficio está perdido con
tantos como han acudido a él; es preciso de-
jarlo.

Alcalde federal no internacionalista.—Con este
maldito club internacionalista que me fisca-
liza é impone, no es posible administrar ni ha-
cer justicia, a menos que no quiera uno morir
de un trabucazo. Dejaré la vara en la primera
ocasion, porque el espectáculo de Málaga no
me seduce.

Presidente de club no internacionalista.—Los
internacionalistas nos están comprometiendo,
y aquí nos vamos a degollar unos a otros. Es
menester, ó dejarles el campo ó soltar la pre-
sidencia.

Mendigo.—Con esta maldita revolucion no
hay quien dé limosna.

Todos.—¿Así no es posible vivir!!

El Imparcial termina:

Así no es posible vivir, esa es la opinion de
todo el país.

Esta es la obra de los liberales de todos
colores.

El remedio está, por fortuna, en algo de
lo que enumera la *República Democrática*
entre los resultados de la República.

SABALLS Y CABRINETTY.

Con el título de «Retrato militar de Ca-
brinety,» *La Imprenta* de Barcelona ha pu-
blicado un elogio de este jefe, hecho por el
comandante Martorell, en el cual se habla
tambien con justicia de Saballs. Como es
una mano muy amiga la que hace el retrato
de Cabrinety, procura que este quede supe-
rior a su rival; pero sin negar el mérito del
difunto brigadier, parecemos que más bri-
llantes todavía deben ser las cualidades de
Saballs, puesto que sin recursos, sin armas,
se ha sostenido guerreando contra multitud
de columnas de fuerzas muy superiores, or-
ganizándose a fuerza de combates y consi-
guiendo victorias. Cabrin

de ella, desde las cuales indefectiblemente les dispersa y desmoroniza...

Cabinetty ha muerto, y al dejar de existir, los mismos que no simpatizaban con él han conocido la falta que ha dejado. ¿Quién le sustituirá? ¿Quién será como él el terror de los carlistas? La catástrofe de Alpens no tiene verdaderamente importancia sino en la desaparición de Cabinetty. ¡Ojalá que los militares que tanto murmuraban de él sepan hoy reemplazarle!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 16 de Julio de 1873.

LO SABIDO.

Todo, absolutamente todo, lo que hemos anunciado uno y otro día en los muchos que lleva ya de vida nuestro periódico, está realizándose con pasmosa exactitud y con asombrosa precisión; ni siquiera falta el más pequeño detalle, ni siquiera se presenta el más insignificante suceso que no haya sido de antemano señalado.

El liberalismo, que por espacio de tantos años ha sembrado la ruina y la desolación en nuestra tierra, arrancando de nuestras leyes la idea cristiana, y de nuestras costumbres la influencia de la iglesia, ha llegado ya a la más pavorosa de sus evoluciones, a la evolución que tiene por objeto pegar el último empuje al edificio social que se bambolea, y que antes de pocos días, quizás antes de pocas horas, caerá por el suelo convertido en ruinas, entre las cuales quedará enterrada la propiedad y la familia, la religión y la patria.

No es una exageración, hija del pesimismo, ni una profecía inspirada por la impresión del momento; es un hecho que no han de tardar mucho en presenciar nuestros lectores.

Ayer era probable la formación de un Gabinete intransigente, hoy es seguro que los hombres de esta fracción ocuparán el poder, quizá antes que el sol alumbrase otro nuevo día. Las dos reuniones celebradas ayer por la derecha y el centro de la Cámara son el signo más claro de este suceso, que imprimiendo un rumbo nuevo a la política española, hará cambiar de faz a la revolución, convirtiéndola de mansa en fiera y de conservadora en demagógica.

No hemos visto nunca, ni nunca hemos leído en la historia de todos los Parlamentos y Asambleas, que haya habido una mayoría, ¡qué decimos! una reunión de hombres tan débiles, tan cobardes y tan irresolutos como la que ayer estuvo congregada por la mañana en el antiguo palacio de doña María de Aragón y por la tarde en el edificio que fué un día casa del Espíritu Santo.

Tratábase de poner remedio a los males de la República, ya que no a los de la patria; había, para ello, que adoptar una resolución enérgica y fácil: la resolución de destituir al Sr. Pi y Margall, convicto y confeso de connivencia con los rebeldes de Cartagena y otros puntos, y sin embargo, fué tal la debilidad de los que componen se llaman los soberanos de España que, teniendo delante al culpable que no se defendía, no tuvieron valor para realizar el propósito que sus lenguas anunciaban diariamente en salones y pasillos, en plazas y en cafés.

De todo se discutió en estas reuniones, de todo hablaron los diputados, a semejanza de los hombres del bajo imperio, pronunciando largos discursos para probar que sería conveniente discutir la Constitución federal, elaborada al resplandor de los incendios de Alcoy y de San Quirce, y concluida entre la sublevación de Cartagena y de Barcelona, de Málaga y de Sanlúcar.

Un solo individuo, el Sr. Salmerón, fué el que se atrevió a proponer que la Asamblea suspendiera sus sesiones, pero esta proposición fué considerada como un ataque a la majestad soberana de la Cámara e inmediatamente desechada.

Nada, pues, se acordó; la figura del señor Pi quedó sobre todos, y ni una voz, al menos que nosotros sepamos, se levantó para secundar en su tarea al Sr. Prefumo, demostrando con esto la gente conservadora de la República, que está tocada del miedo tan común en todo lo que huele a conservación.

Después de esto, ¿qué camino les resta que seguir a los individuos que componen la mayoría? Perdida por segunda vez la ocasión de lanzar al Sr. Pi del poder, pretendieron lo que pretenden todos los poderes débiles, una transacción para conservar algo, ya que su cobardía no les permitía conquistarlo todo. Con este objeto celebraron ayer largas conferencias con el presidente del Poder ejecutivo los Sres. Salmerón y Castelar para convencerle de que solo con la derecha, y en último caso con algunos individuos del centro, debía formar el apetecido y codiciado Gobierno.

Cierto, muy cierto es que en ocasiones solemnes se perturban hasta las inteligencias; no se comprende si no que hombres como los dos citados propongan en serio al Sr. Pi semejante acomodamiento.

Cuando los intransigentes están en armas en media España, cuando la marina de guerra en su parte más importante ha enarbolado la bandera roja, cuando provincias enteras se niegan a reconocer al Gobierno de Madrid, hacer semejante proposición supone ó la más crasa ignorancia de todo lo que ocurre, ó la más inconcebible candelencia.

¿Qué hará un ministerio de la derecha aunque le presida el Sr. Pi? ¿Qué escuadras tiene para reducir a los que poseen cinco fragatas, las mejores de la marina española? ¿Qué ejércitos va a enviar para apoderarse de castillos y fortificaciones casi inexpugnables? Al día siguiente de publicarse los nombres los ministros conservadores en la Gaceta, su autoridad no pasaría de las últimas casas de Madrid, si es que con la Guardia civil podía sujetar a los quince batallones de milicia roja que tiene en su seno la que fué corte de las Españas.

No hay más que resignarse y aceptar un Gobierno intransigente, trayendo al ministerio de la Guerra, al general Contreras, si es que quiere venir, y al de Marina a cualquiera de los contramaestres marinos de la *Almansa* y aceptar después la reforma social que predica Navarrete, la completa disolución del ejército que quiere Pierrard, la incauta-

ción de los templos que desea Suñer, y en una palabra, todo lo que tenga por objeto hacer que los aduquines suban a los tejados y que las tejas bajen al suelo, según la gráfica frase de un internacionalista.

Por eso decíamos al principio que habíamos llegado a la última y más pavorosa de las evoluciones; por eso decíamos que con pasmosa exactitud va realizándose lo que en todos los tonos hemos anunciado por largos años.

La lógica no podía faltar y no ha faltado; pero no olviden nuestros lectores que si hemos anunciado los días de la justicia que son estos en que nos encontramos, hemos anunciado también los de la misericordia, que son los que están muy próximos.

Esperamos en Dios que después de la tempestad hará brillar el Arco Iris, que sellará para siempre la alianza de nuestra patria, que si ha podido olvidarla en los días de prosperidad vuelve a él los ojos, en los momentos de prueba y de angustia.

ORDEN PÚBLICO.

Seguimos en Madrid esperando el momento de la catástrofe; pero sin embargo de lo crítico de las circunstancias, acostumbrados hace ya tanto tiempo a estar sin Gobierno, lejos de sentirse la crisis, estamos al contrario una especie de tréguu, puesto que mientras tanto que intransigentes y benévolo brigas la esperanza, más ó menos fundada, de conseguir una cartera, suspenden sus tareas de conspiración hasta ver si logran su deseo. En este caso se harán inmediatamente conservadores y exigirán autorizaciones, dictaduras y demás elementos indispensables para reprimir a los carlistas y hacer orden, que es lo que desea y necesita el país: si quedan derrotados, entonces los más cobardes pedirán reformas, federalismo, libertades... y los más bravos marcharán a buscar petróleo, a incendiar, destruir, asesinar... en una palabra, a procurar a todo trance la regeneración del país.

Mientras tanto las tropas entran y salen de Madrid, las precauciones militares continúan, la Guardia civil se reconcentra, los artilleros ocupan el palacio real y los ingenieros el de la ópera, aunque todo este movimiento es solamente causado de resultados de una equivocación de un ordenanza, equivocación que asusta a la izquierda, tranquilizándose solamente cuando Pi asegura a la comisión *sinistra* que todo ha sido una broma y que perdonen el extravío, llamando en seguida al gobernador civil para desahogar con él su mal humor.

Así lo refiere un periódico:

«Según nos han referido, noticioso el presidente del Poder ejecutivo de la reunión de dicha fuerza, manifestó al Sr. Hidalgo y Caballero su extrañeza por haber tomado aquella medida sin orden del Gobierno. El Sr. Hidalgo hubo de contestar que como jefe inmediato de la Guardia civil no necesitaba mandato ninguno para reconcentrar aquella fuerza cuando lo creyese necesario; replicó el Sr. Pi que únicamente comprendía aquella disposición si estuviese en peligro el orden público; el gobernador de la provincia manifestó que precisamente por este motivo había dispuesto de la Guardia civil; pero el presidente del Consejo insistió en que la Guardia volviese a sus respectivos puestos, asegurando que el orden no estaba amenazado; la Guardia civil se retiró en efecto.»

Al mismo tiempo el comité de Salud pública sigue legislando y publicando decretos como el que copiamos a continuación.

«Comité de Salud pública.—A sus correligionarios.—Repúblicas federales: Este comité de Salud pública, en su reunión de anoche, ha acordado por unanimidad manifestar al país, por medio de sus órganos en la prensa, que se preocupa muy poco de las combinaciones ministeriales de la Cámara, pues su misión se concreta exclusivamente a que la autonomía económica y administrativa de los municipios, de las provincias y de los cantones, sea una verdad inmediata, y a que las reformas comprendidas en su programa se planteen en la misma manera y en toda su extensión en el más breve plazo posible.

Hasta que esto no se realice, trabajará y permanecerá firme este comité, en su puesto de honor, en cumplimiento del mandato que ha recibido.

Salud y fraternidad.

El comité de Salud pública.»

Y sin embargo, todavía los radicales se hacen la ilusión de que el ministro de la Guerra trata de imponerse al Gobierno en beneficio de su partido.

«*Stultorum infinitus est numerus.*»

Otros atribuyen estas molidas a la necesidad de reprimir a su llegada un batallón que viene insubordinado.

Sigue también aumentando la disidencia entre los voluntarios; y el Sr. Sorni ha renunciado a su cargo de teniente coronel porque estos se han reunido sin el consentimiento de sus jefes.

Si querrá Sorni que al fugarse la disciplina de las filas del ejército venga a refugiarse entre los voluntarios de la República?

Todo esto tiene naturalmente inquietos y zozobrosos a los habitantes de la capital, que si todos los años, aun en las épocas más pacíficas, sienten al llegar el día del Carmen temores de algún trastorno social, porque despertándose pavorosa su conciencia les acusa del enorme sacrilegio cometido por este pueblo en el año treinta y cuatro, cuanto más hoy que se están renovando en toda España aquellos mismos crímenes de resultados de la tenacidad de los unos y de la tolerancia de todos.

El fundamento de estos temores se explica por el siguiente suceso de *La Iberia*:

«Anoche apenas se tomaron precauciones militares en Madrid, sin embargo del descontento de los intransigentes. Sin embargo, el club que ha elegido por centro el salón de Capellanes, continúa en sesión permanente tomando acuerdos; la Junta de salvación pública que preside el ciudadano Roque Bárcia, se reunió también y acordó la redacción de cuatro decretos que hoy aparecerán en el periódico oficial de la misma junta, *La Justicia Federal*; y por último, los clubs de los distritos están citados para reunirse a las ocho de la mañana. De modo que si la noche ha sido tranquila, el día de hoy no ha de pasarse del mismo modo si, como se asegura a última hora, los diputados del centro y de la derecha de la Cámara están resueltos a formar un ministerio que tenga autoridad y prestigio para hacerse respetar.»

Parece que ha llegado a esta capital, anun-

ciando que no dicen si corrido ó asustado, el ministro de Marina, que, creyendo que su presencia, tan eficaz siquiera como la del cadáver del Cid, acabaría con los sublevados de Cartagena, marchó allí acompañado de la trompeta de la fama, y no montado en un Babilonia, sino en un tren exprés, ligero y cómodo. Pero como las momias de la revolución no están llamadas, ni mucho menos, a gozar de la incorruptibilidad que es inherente al valor y al patriotismo, cuando la tripulación de la *Victoria* se halló con aquel cadáver de la Victoria con aquel federalismo derrotado, quisieron echar el muerto al agua, y sin duda para disipar la atmósfera de algún resto de putrefacción, dispararon algunos tiros a quema-ropa de aquella mortaja ministerial.

Ya se sabe también oficialmente que el regimiento de infantería de Iberia, que salió contra los insurrectos de Cartagena, se insurreccionó contra su coronel, Sr. Otal, poniéndose al lado de los sublevados, y entrando en la mencionada ciudad con las culatas levantadas, llevando a la cabeza a su anterior jefe, Sr. Pernas, que se les agregó en la estación de Las Palmas.

A pesar de que, según se dice, Pi y Margall ha mandado suspender la transmisión de noticias telegráficas hasta que termine la crisis, todavía sabemos algunos pormenores, bien dolorosos por cierto, de la rebelión de diferentes provincias de España y en particular de Cartagena, donde esta continúa aún en su período de efervescencia.

No solamente es ya seguro que los insurrectos se han apoderado de los buques, siendo cinco los que han enarbolado bandera roja, sino que también parece que están resueltos a constituir una Asamblea en oposición a la de Madrid, si es que esta continúa, aunque este trabajo sería inútil, si como afirma otro periódico, los intransigentes han resuelto que, a las dos horas de constituido un ministerio de la derecha se levanten en armas los federales de todas las provincias a imitación de los de Murcia y Cartagena, en cuyo caso el nuevo ministerio y la Cámara solo mandarían en el recinto del Congreso.

Y aseguran también que Cataluña, Valencia, Zaragoza y todas las poblaciones importantes están preparadas a rechazar las imposiciones de la derecha de la Cámara, y los intransigentes, con Pi, ó sin Pi, están dispuestos a dar la batalla.

Por el pronto, la que están dando en Cartagena es formidable y difícil de reprimir, aunque un Gobierno conservador lo intentara, teniendo ya en su poder aquellos federales dos fragatas acorazadas y disponiendo de parte del ejército de tierra.

Pormenores curiosos de esta insurrección se encuentran en la siguiente carta que tomamos de *La Política*:

«CARTAGENA, 14.—Ayer fué día de horrible alarma. Contreras llegó, mandando llamar inmediatamente al general Guzmán, gobernador de la plaza, para que fuese a la fonda de París y firmase la orden de entrega del castillo de Despenaperos, único que no tenían los intransigentes, exigiéndole que salieran las tropas de la guarnición.

El gobernador accedió, y los rebeldes tomaron posesión del castillo, saliendo Guzmán hoy a las cuatro de la mañana con las tropas. Hoy a las seis y media de la mañana se oyó una salva de artillería, y era que las dotaciones de la *Almansa* y demás buques se habían unido al movimiento, así como el batallón infantería de marina. Al poco rato marchaban por la ciudad, con una música a la cabeza, los voluntarios, los móviles, los marineros y la infantería de marina. Los intransigentes, pues, son dueños de la plaza, arsenal, escuadra y castillo.

Galvez llegó el sábado en compañía del gobernador civil para obligar al ayuntamiento a que dimitiera, nombrando una junta de salud pública cuyo presidente es D. Pedro Gutierrez, titulado el Habanero. Galvez fué nombrado comandante general de los voluntarios, ejército y marina.

Anrich llegó ayer disfrazado. Hoy en la calle Mayor fué reconocido por dos marineros, haciéndole una descarga que no le hirió, pero ha tenido que fugarse y en su escape. Dos batallones que venían sobre Cartagena, recibieron aviso que se les rechazaría, quedándose uno en Pacheco y otro en la Palma. Tal es hoy la situación.»

El general Contreras fué a tomar posesión del arsenal con todo el aparato de un gran conquistador, y sus propósitos son los de dominar el país en su totalidad, según los siguientes datos que publica un diario como fidedignos:

«Al saber el general Contreras que el armamento de la milicia era malo, ha hecho que la tropa que se marchaba cambie la mitad de sus fusiles por un número igual que esta milicia le ha entregado.

El general Contreras, según dice sin rebozo, viene resuelto a hacer una guerra a muerte al actual Gobierno, y a todos los da veinticuatro horas de tiempo para resolverse a tomar partido ó largarse, porque los quiere decididos a seguirlo en todos los trances de la arriesgada marcha que se ha propuesto.

Una de las primeras medidas de los independentes fué suprimir los derechos de consumos, que daban 84,000 duros al año, y ahora no hay para pagar los serenos. Ayer había 100,000 reales en la depositaria de rentas, y ayer mismo dispuso la junta de ellos. No sabemos de dónde se ha de sacar para las muchísimas atenciones de esta plaza y departamento.

Las gentes se marchan tan de prisa como si tuvieramos aquí el cólera, y ya se conoce la falta de la población. Ayer estuvieron y hoy siguen cerradas todas las tiendas. La tristeza é inquietud se manifiestan en muchos rostros. Todo el mundo vé que ahora empieza esto; pero nadie sabe dónde irá a parar.

El general Contreras dijo que los dos batallones que debían embarcarse aquí para Málaga entrarían hoy a adherirse al pronunciamiento; pero esta Junta no quiere soldados y todavía no han entrado.

El batallón que está en la Palma, a dos leguas de aquí, y vino de esa para embarcarse con destino a Málaga, se ha dividido, según se dice. Unos parecen estar por lo de aquí, y otros siguen en las mismas ideas con que salieron de Madrid.

Contreras, que habla con el mayor desprecio de ese Gobierno y especialmente de Pi, a quien llama el Rodin de la República, asegura que si esos sacristanes no se rinden pronto a discreción, antes de ocho días estarán reunidas aquí las Cortes federales, bajo la base de la izquierda de las Constituyentes, las cuales, no solo crearán un Gobierno central a la altura de los

circunstancias, sino que llevarán a cabo en pocas sesiones todas las reformas políticas, administrativas, sociales y religiosas proclamadas por la minoría intransigente y otras más en que ni siquiera se había pensado.»

La situación de Alcoy ha vuelto a agravarse con motivo de la salida del ejército, y el juez nombrado para formar la sumaria se ha declarado incompetente, en vista del abandono en que se le ha dejado por las tropas, no faltando quien añada que ha salido de dicha ciudad, volviéndose a Madrid.

Otros dicen que Velarde ha puesto en libertad a varios de los presuntos reos.

El gobernador de Murcia se encuentra también en poder de los sublevados, y el de Valencia ha necesitado tomar grandes precauciones para calmar la agitación de aquella ciudad. Esto no nos extraña, teniendo en cuenta que los voluntarios prestaban servicio a la plaza.

Se espera un movimiento separatista en los distritos de Valencia, Aragón y Cataluña, y también en Extremadura. Este movimiento estallará más pronto si el Sr. Pi sigue siendo ministro y persistiendo en sus propósitos.

Acercá de ellos dice *El Tiempo*: «Se asegura que el presidente del Poder ejecutivo ha telegrafado al general Velarde para que suspenda el ataque contra los sublevados de Cartagena, con quienes, al decir de algunas personas, que pasan por bien enteradas de las interioridades ministeriales, ha entrado en negociaciones dispuesto a satisfacer sus exigencias.»

En Andalucía siguen los republicanos apoderándose con escándalo de la riqueza que aún le resta a aquel país.

Hé aquí en prueba de ello las noticias que nos da *La Andalucía*:

«En la noche del sábado celebró sesión extraordinaria el ayuntamiento con asistencia de la junta de asociados. Tenía por objeto la reunión tratar de los medios de cubrir el déficit de 4,000,000 de reales, que resulta en los presupuestos municipales. Al efecto, propuso la comisión de Hacienda, primero: un impuesto de 3 por 100 sobre la contribución territorial, y otro sobre la industrial del 15 ó 30 por 100, según que esta tuviese por base el trabajo ó el capital; y segundo, un reparto sobre los gremios que han obtenido más directamente beneficio con la supresión de los consumos, por una cantidad igual próximamente a las que han dejado de satisfacer al Tesoro municipal.

Después de una animada discusión, se acordó por unanimidad el recargo del 3 por 100 sobre la contribución territorial, el de 5, 10, 20 y 30 por 100 sobre la industrial, según las cuotas que se satisficgan al Estado; y las tarifas para el reparto entre los gremios de contralores.

Este arbitrio se hará efectivo por trimestres anticipados.

Según tenemos entendido, los ingresos que se proporcione el ayuntamiento por este medio, no son bastantes, sin embargo, para cubrir el déficit.»

Los voluntarios de Carvajal, cansados de soportar el peso de las armas, mientras tanto que su jefe se paseaba por Madrid, parece que las arrojaron y que tres compañías salieron a recogerlas.

En San Fernando se aproxima por momentos la hora del conflicto, por lo cual la ciudad se encuentra sumamente consternada.

Agrávanse por momentos los conflictos que surgen de continuo en Barcelona, y según un periódico, se debe el que no hayan estallado ya los desórdenes, latentes hace tantos días, a la influencia del Sr. Rubau Donadeu.

¿Quién digera que el gran socialista catalán había de ser el elemento conservador de Barcelona!

Sin embargo, las últimas noticias no son nada tranquilizadoras, pues se teme que de un momento a otro se reciba el parte de haberse declarado independiente. La guarnición se niega abiertamente a batirse con el pueblo, según dice hoy un periódico.

Las autoridades han resuelto trasladarse al castillo de Monjuich si se repiten nuevas manifestaciones.

Nos parece que esto es capitular antes de tiempo.

En Segovia también han comenzado ya las huelgas, habiendo sido la primera la de los papeleros. En fin, hasta las pacíficas provincias de Galicia, se encuentran agitadas de resultados de los desmanes cometidos por los francos que llegan allí licenciados, y que tratan de desarmar la compañía que los conducía resultando del combate algunos muertos y 16 heridos graves.

Esta es, en resumen, la situación en que se encuentra hoy España.

La declaración que hizo anteayer el *Centro de Capellanes*, no sabemos si antes ó después de que se bailase el Can-can, se reduce a lo siguiente:

1.º Que el Centro no reconoce Gabinete alguno que emane de la Asamblea, sea cualquiera la fracción de que proceda, pues ni reconoce la legalidad de la Cámara ni cree posible plantear las reformas pedidas, sino por la fuerza y revolucionariamente.

2.º Que la escuadra sublevada en Cartagena no está con la derecha ni con la izquierda, sino con el Centro de Capellanes.

Con eso tendrán en las fragatas *Cuadros vivos*.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Importantes son las noticias que dan los periódicos liberales.

La *Correspondencia* decía anoche:

«Hoy por la mañana hemos recibido de nuestro corresponsal en el Norte el siguiente telegrama:

«VITORIA, 15 (a las nueve y treinta minutos de la mañana).—Ha llegado el general Sánchez Bregua.

Se confirman los hechos de Puente la Reina y Cirauqui.

Ayer salieron las columnas al mando del brigadier Gardin, con objeto de impedir el ataque con que amagan a Estella los carlistas.

Háblase de la dimisión del general Búrgos.

La *Gaceta Popular* dice esta mañana:

«Una noticia gravísima circulaba anoche, que si se confirma, como creemos, dará nuevas fuer-

zas al carlismo, y acaso servirá de pretexto a alguna potencia extranjera para justificar el apoyo indirecto que presta a los partidarios de D. Carlos.

Con referencia a un telegrama se decía que Estella había quedado en poder de Elío ayer a las ocho de la mañana, casi sin resistencia, entregándose los 173 soldados que la guarnecían y las fuerzas de voluntarios.»

El Imparcial confirma la noticia diciendo:

«Ayer se recibió un telegrama del Sr. Sánchez Bregua fechado en Vitoria, dando cuenta de su llegada y participando que había dado las órdenes convenientes para la organización de varias columnas, algunas de las cuales saldrían inmediatamente en socorro de Estella, cuya situación era apuradísima. Después se recibió otro telegrama de Pamplona, diciendo que se oía fuego de cañón hacia Estella.

Posteriormente se han tenido noticias de la rendición de Estella.

Las respetables fuerzas de artillería con que ya cuenta la facción han hecho imposible el que el destacamento que guarnecía a Estella prolongase su defensa.

Este se componía de 170 soldados, que han quedado prisioneros de los carlistas.»

La *Iberia*, por su parte, se expresa en estos términos:

«Cuando *La Correspondencia* nos decía anoche que Estella no se hallaba bloqueada por los carlistas, estos habían tomado ya posesión de la plaza por haber capitulado las fuerzas de la guarnición.

Dícese que desesperado el ejército de recibir auxilio, había accedido lo más honrosamente posible a capitulación de la que un día fué corte de Carlos V. Los convecadores de la extrarteja militar aseguraban anoche que con esta plaza y Puente de la Reina, los carlistas podían ser dueños de la ciudad de Pamplona dentro de ocho días sin disparar un solo tiro y sin perder un solo hombre, pues les basta cortar el viaducto para dejar sin aguas a la capital de Navarra. Ni una palabra más, pues la indignación es grande y la vergüenza insostenible.»

En *La Epoca* leemos:

«De Vitoria recibimos ayer una carta, fecha 13, que resumía en estos términos la situación:

Todo está paralizado: todo el mundo descansa en sus tiendas, y lo peor es, que si a Navarra se le acusa, con razón de haber hechona, apurado ha de verse el que le reemplace si quiere lucirse un poco. Se necesita ejército y no lo hay, porque no en balde se predica la disciplina uno y otro día. Mientras Castelar pide que se devuelvan los cañones al antiguo cuerpo de artillería, el Sr. Pi no quiere romper lanzas ni siquiera con los internacionalistas de Alcoy.

Ha llegado el general Búrgos, y aquí siguen las columnas campando los soldados por sus respetos y sin que nadie advine lo que va a suceder, porque la federal nos mata y las eternas rencillas de los monárquicos no dejan tampoco vislumbrar esperanza alguna. ¿Ni siquiera en vísperas de la ruina total habrá un destello de patriotismo?

Ayer se suicidó un comandante de Leon sin que se supiera la causa.

Ya enteraré a Vds. de lo que vaya ocurriendo.

Después de esta carta, y sin más noticias de Navarra, diremos de Vizcaya que el general Lagunero, que no se ha distinguido por su actividad, puede tener la satisfacción de que había al tomar el mando unos 400 carlistas en el campo y hoy no bajan de 3,000, sin que por eso el Sr. Lagunero deje de seguir entregado a sus ocupaciones predilectas. *El Correo Vascongado*, periódico muy sensato de Bilbao, dice que diferentes partidas estaban instruyendo a su gente con la mayor tranquilidad.

Damos el parabién a la República por su acierto para elegir autoridades, ó mejor dicho, se lo damos a los carlistas, por quienes tan activamente trabaja la federal.»

En *El Tiempo*:

«En Pamplona se temía hoy un grave conflicto, que las autoridades trataban de evitar a todo trance. A consecuencia del fusilamiento de los voluntarios de Cirauqui, llevado a cabo por los carlistas, los liberales de aquella ciudad habían tratado de cometer represalias en las personas de ideas carlistas, que han tenido que abandonar sus casas para evitar los atentados que contra ellas se fraguan.»

En *La Correspondencia*:

«Parece que serán destinados al ejército del Norte dos brigadieres que se pondrán al frente de dos numerosas columnas que se van a formar, y que contribuirán a dar grande impulso a las operaciones de la guerra.

—El general Sánchez Bregua se ha encargado esta mañana del mando del ejército del Norte, momentos después de haber llegado a Vitoria.

—Los tres escuadrones de húsares de Pavía, que estaban en Viana, han salido con dirección de Lerín y Tafalla.

—Una carta de Lóndres, según se nos asegura, dice que se han reconciliado D. Carlos y Cabrera y que este se encargaría de dirigir las operaciones de la guerra. No respondemos de la exactitud de la noticia.»

En *El Imparcial* de esta mañana:

«En Pamplona se notaba ayer agitación, que las autoridades temían se tradujera en actos de fuerza contra los prisioneros carlistas que hay en la población.

Para evitar desmanes, el gobernador militar de la plaza había dispuesto que una compañía de guardia fonal y otras fuerzas del ejército que se hallan en el Carrascal vayan a Pamplona precipitadamente.

—Los vigías establecidos por el comandante del destacamento de Campanas divisaron ayer una facción de más de 1,000 hombres que se dirigía hacia aquel punto.

En su consecuencia, retrocedió desde Noain a Pamplona el tren que iba a Tafalla conduciendo una sección de artillería de montaña, y el gobernador militar de Pamplona autorizó a los jefes de destacamento que protegen la vía férrea, para que se replegaran sobre Tafalla, toda vez que no pueden oponerse a facciones de consideración, ni hacer posible la circulación de los trenes.

—Hemos visto una carta de Vitoria en la que se asegura que en aquella capital había 6 u 8,000 hombres reconcentrados, en un estado de disciplina poco satisfactorio, por cuya razón se tropezaba con serias dificultades para organizar columnas que activaran la persecución de los carlistas.

—El cabecilla Leoz se pasea tranquilamente por los montes que hay entre el Carrascal y Sangüesa, sin tropezar con una sola columna que lo persiga. Todos los pueblos de aquella comarca están completamente abandonados, y tienen que satisfacer contribución a los carlistas, al Gobierno y a la diputación provincial de Navarra, y esto sin contar con el considerable número de raciones que diariamente se les exigen.

—Según cartas de Tafalla, a las cuatro de la mañana se oyó el primer cañonazo contra los voluntarios de Cirauqui, el día del ataque por

el grueso de la facción de Navarra, cuyo primer disparo causó algún estremecimiento en el edificio; siguieron las descargas, y al poco rato se vieron taladradas algunas casas, por cuyas aspilleras salían las llamas del incendio.

Al poco rato hubo también fuego en la iglesia, ardiendo el altar mayor por el petróleo que arrojaban los insurrectos.

Resistieron así los voluntarios hasta la una y media de la tarde en que se rindieron y mandaron un parlamentario á conferencia con los carlistas, quienes, cumpliendo su palabra empeñada, no volvió al fuerte.

Entonces, con referencia á un voluntario que se fugó, dice la carta que los carlistas entraron en el fuerte y asesinaron á algunos voluntarios, entre ellos, según se dice, el alcalde de Estella.

—El capitán general de Burgos opina que los carlistas intentan invadir el territorio de aquella provincia, y está adoptando, en su consecuencia, las medidas necesarias para hacerles frente.

—En Vidauria, Guipúzcoa, se presentaron ayer unos 40 carlistas é impidieron que continuase la elección de ayuntamiento.

—Las noticias exageradas que sobre la importancia de las facciones carlistas y su proximidad á la ciudad circularon ayer en Burgos, produjeron un gran pánico á aquellos habitantes que difícilmente lograron dominar las autoridades.

—En la prevision de que los carlistas puedan intentar un golpe de mano contra Logroño, ayer han salido de Miranda para aquel punto dos compañías del ejército, y aun parece que se reforzará con más fuerzas la guarnición de dicha plaza.

CATALUÑA.—Dice la Gaceta Popular:

—A la noticia de la rendición de Estella hay que agregar otra no menos grave.

Los carlistas aseguran que Puigcerdá ha caído en poder de Saballs, y que han salido á recibir á las fuerzas de dicho jefe las personas más influyentes de la población, con el fin de evitar los inconvenientes de una resistencia que consideran inútil en vista del estado de indisciplina del ejército republicano, del que no esperaban apoyo eficaz en las condiciones á que se halla reducido.

En El Imparcial leemos:

—Los pueblos de Olot y Bañolas están bloqueados por las facciones que manda Saballs desde hace algunos días, y los pueblos cercanos que, faltos de víveres, como los sitiados, se encontraban en una situación apurada, han formado una fuerza de 4,000 hombres armados, que custodiando convoyes, les proporcionen los artículos de primera necesidad.

Hasta ahora no ha sido atacada aquella fuerza.

—Según un telegrama de Sabadell, el 13 se hizo salir á todos los Curas y escolapios de la población, y se temía hicieran lo mismo con los vecinos conocidos por carlistas.

—En Girona hay grandes temores de que los carlistas intenten dar un golpe sobre aquella capital, y las cartas que se reciben dan cuenta de la situación del país y de las facciones carlistas, son verdaderamente desconsoladoras.

GALICIA.—En La Correspondencia leemos:

—El gobernador de Lugo, en telegrama de esta mañana, da cuenta de un oficio que recibió ayer del juez de primera instancia de Fuenfajal, en el que le participaba que á las cinco de la mañana fué nuevamente invadida dicha población por una partida carlista compuesta de 114 hombres armados, capitaneada al parecer por Nuñez Saavedra.

ARAGON Y MAESTRAGO.—Las noticias de los periódicos oficiosos son las siguientes:

—Siguen las facciones Vallés y Cucala próximas al distrito de Zaragoza, por lo cual las columnas continúan preveídas en el bajo Aragón. Hoy han salido tres compañías de Alcolea á situarse en Hija, donde hay estación telegráfica y punto á propósito para operar.

—El cabecilla Cuerva se ha llevado los mozos de la reserva de Huesca y de otros pueblos de la provincia de Castellón.

—De órden del ministro de la Guerra se han mandado entregar á los voluntarios de Alcañiz 300 armas del mejor sistema, por gestiones de D. Vicente Galindo.

Leemos en La Iberia:

—Si desconsolador, si desesperante es el estado en que se encuentran las provincias, presas en la actualidad del furor de los bárbaros del siglo XIX; si los internacionalistas, confiados en la protección que les ha prestado el Gobierno, que no otra cosa es la indiferencia con que el Gobierno Pi-Suñer ha visto cometerse los más horrendos crímenes que registra la historia.—tienen esclavizadas las florecientes provincias meridionales; los carlistas van enseñoreándose de las septentrionales, extendiendo en ellas su dominio, con tendencias á constituirse en un punto para formar el centro de un Gobierno absoluto, y, adquiriendo en el exterior el carácter de beligerantes, llegar de triunfo en triunfo, de victoria en victoria hasta abrir para D. Carlos las puertas del reino alcaraz matritense.

No creemos posible nuevamente el planteamiento en España del absolutismo, porque un régimen político-social, cuando pasa, cuando desaparece por la acción de los siglos y el progreso de las ideas, no vuelve tan fácilmente; pero la causa carlista gana terreno de día en día, se aumentan las huestes absolutistas, fórmanse nuevos batallones, mejoran el armamento y ganan victorias sucesivas y algunas simultáneas, merced á la punible apatía del Gobierno, á la impericia probada del Sr. Novillas y á la anarquía turbulenta en que la impotencia del Gobierno, por no decir su maldad política, tiene sumida á la nación.

Según las noticias últimamente recibidas, el estado de la guerra del Norte es en extremo alarmante.

—La facción Roche, fuerte de 100 hombres, se internó ayer en la sierra de Pila, según dice el capitán general de Valencia.

El Diario de Barcelona da las siguientes importantes noticias:

—Hemos recibido por conducto fidedigno nuevos pormenores sobre el desastre de Alpens. Después de muerto el brigadier Cabrinetti, y cuando al quedar la tropa sin jefes que la dirigiesen cada cual hizo lo que le pareció mejor, cuatro compañías tomaron el camino de Borredá siguiéndolas el cabecilla Camps, que logró atajarlas como práctico en el país.

Atacadas aquellas compañías en un terreno sumamente accidentado, se dispersaron en sendas buscando la salvación en la fuga y escondiéndose los soldados por aquellos riscos; los carlistas les fueron cazando poco á poco, matando la mayor parte de los que descubrieron.

Otras tres compañías retrocedieron y se encerraron en una casa de campo llamada Colo-

mer, en la cual se resistieron hasta que los carlistas les enseñaron la artillería y los prisioneros de la columna. Luego que se convencieron de la certeza del descalabro, las compañías entregaron las armas.

Los carlistas condujeron los soldados muertos en número de sesenta ó setenta á la orilla del camino, para que sus compañeros los viesen al desfilar.

Las fuerzas de la columna y las de los carlistas estaban á corta distancia equilibradas, y esto indica lo que el ejército ha decaído de la disciplina, que contrasta con la mayor organización y la solidez que de día en día adquieren los enemigos, debido á los hábitos de obediencia y respeto que les imprimen sus jefes.

Los carlistas tuvieron tan solo diez ó doce muertos, pues las pérdidas de la tropa fueron ocasionadas por los dispersos.

No ha resultado cierta la muerte del comandante Pastor, del batallón cazadores de Mérida, pues este jefe apareció al día siguiente en Vich con su asistente.

—Nos dicen de Prats de Lluçanés que el sábado al medio día llegaron allí unos 600 carlistas con D. Alfonso y doña Blanca, y mandados por Tristany (menor), Camps y algunos otros jefes. Miret no iba porque está herido en un muslo. El mismo día parece que D. Alfonso recibió un parte de Saballs, según el cual este había rendido el destacamento de Bagá, compuesto de dos compañías de tropa y dos caballos. (Debe querer decir dos cañones.)

Parece que hubo poca resistencia, pues los disparos de cañón les hicieron imposible la defensa. El domingo continuaban en Prats dichas fuerzas carlistas, y se decía que iban á reunirse á Saballs para atacar á Bagá.

—Acabamos de recibir noticias de la pérdida de Bagá. Saballs se presentó en las inmediaciones de dicha villa á cuya guarnición intimó la rendición que fué rechazada por la tropa. Los carlistas dispararon cinco ó seis cañonazos, con los cuales derribaron un lienzo de la fortificación y entonces se rindió la fuerza del destacamento. Saballs estaba el día 12 á las seis de la tarde en Serchs, á dos horas de Bagá, cuya villa parece se proponía atacar, de modo que siendo esto así, aquel cabecilla no puede amenazar á Puigcerdá ni esta población se encuentra sitiada como se aseguraba esta mañana.

La Imprenta de Barcelona dice que en el fuerte de Bagá tomado por los carlistas había dos cañones.

Según el mismo periódico, la ciudad de Vich ha pagado la contribución que la exigen los carlistas, con cuyo motivo estos han levantado el bloqueo.

LA HUMANIDAD EN LA GUERRA.

Dice El Gobierno que en la capitania general de Cataluña se ha recibido un extenso oficio de D. Domingo de Querats, comandante del E. M. de Saballs, en el cual se dice que la guerra ha de hacerse por las leyes de la misma y sin actos salvajes, concluyendo por pedir el caje de prisioneros.

El documento sobre el que llamamos muy principalmente la atención de nuestros lectores y la de todas las personas á quienes la pasión no haya hecho olvidar los sentimientos de humanidad y nobleza, dice de este modo, tal como lo publica los periódicos liberales de Barcelona:

«Estado mayor general.—Ejército real de Cataluña.—Excmo. señor.—La justicia y la moral, de consuno, están interesadas en que la guerra civil que alije á nuestra desgraciada patria, deje de presentar la fisonomía salvaje con que hoy se manifiesta, y el carácter sanginario y feroz que tan tristemente la distingue.»

Si las profundas divisiones y amargas diferencias que despedazan á la nacionalidad española hacen necesario é indispensable el estado de lucha que desgarra el noble corazón de ese desventurado país, deber ineludible es de aquellos á quienes están encomendados el Gobierno y dirección de las fuerzas beligerantes, basar con empeño y plantear con celo y abnegación los medios que puedan contribuir á hacer menos sensibles y más llevaderos los innumerables quebrantos é inevitables trastornos que el azote de la guerra lleva siempre consigo.

Comprendiéndolo así, S. A. R. el serenísimo señor infante D. Alfonso de Borbon y de Austria, general en jefe de este ejército, me ordena:

Dirijirme á V. E., á fin de proponerle, en nombre de la humanidad y de la civilización, una base ó arreglo, que sin prejuzgar la grave cuestión del reconocimiento como beligerantes á favor de los ejércitos legitimistas, contribuya, sin embargo, poderosamente á evitar los actos de crueldad y las escenas de barbarie, que con tan inusitada frecuencia se producen de algún tiempo á esta parte en mengua de la proverbial honradez y generosa hidalguía de que siempre ha blasonado el carácter español.

Esa transacción que podría llamarse también un *modus vivendi*, en nada menoscabaría los intereses que se cree representar el órden de cosas, á cuyo servicio está V. E. consagrado, ni lastimaría los derechos que, bajo este punto de vista, pudieran asistir á las instituciones que defienden.

Hora es ya de que el derecho de gentes recobre su imperio, protegiendo á los infelices condenados por el infortunio á sufrir la triste condición que está reservada á los prisioneros de guerra; hora es ya de que el olvido de esas mismas leyes en que sistemáticamente viven muchos de los subordinados de V. E., no continúe haciendo cada día más inminente el uso de sangrientas represalias; hora es ya, en una palabra, de que se haga la guerra con la templanza propia de los países civilizados, y con la magnanimidad que debe presidir todos los actos de los pueblos que poseen una historia grande y gloriosa.

Para conseguir estos fines, lo primero que procede es establecer el caje de los prisioneros de guerra; proposición que solemnemente hago á V. E. en nombre de S. A. R. En poder de este ejército se encuentran hoy, entre otros, los que componían la fuerza acudida por D. José Cabrinetti, haciendo imposible su gran número, que sean tratados con la consideración y los miramientos debidos á la desgracia. Está, por lo tanto en el interés de V. E. y en el de las fuerzas que militan á sus órdenes, poner término al estado activo en que se hallan sus antiguos compañeros de armas, y el único modo para conseguirlo, consiste en aceptar el caje.

Si contra lo que S. A. R. espera, no estuvieran en los planes de V. E. aceptar esta proposición, ó aun estándolo, influencias ó móviles ajenos á su voluntad le imposibilitaran efectuarlo, se reserva en este caso el infante, general en jefe, toda su libertad de acción para proceder según crea conveniente; rechazando toda la responsabilidad de las dolorosas consecuencias que puedan acarrear la ceguera ó la pasión política de quienes hayan antepuesto su vanidad ó su orgullo, á los intereses sagrados de la sociedad y de la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Cuartel general de Prats de Lluçanés y Julio 12 de 1873.—Excmo. Sr.—El coronel encargado del E. M. G.—Domingo Casat.—Hay una rubrica.—Excmo. señor general Patiño.—Barcelona.

—Es copia.—Insértese de órden de S. A. R. M. de la Roca.

La Igualdad, que al anunciarse el nombramiento del Sr. Sanchez Bregua para general en jefe del ejército del Norte, manifestó sin rodeos su disgusto por recaer dicho nombramiento en un militar más acostumbrado á trabajos oficiosos que á las fatigas del soldado y á trazar planes estratégicos sobre el campo de batalla; hoy, que es ya un hecho la aceptación de tan importante cargo por el referido jefe, se espresa acerca de él en los siguientes términos:

«Ayer llegaron á Madrid, de regreso de las provincias del Norte, los generales Novillas y Castiello.

El general Sanchez Bregua habrá llegado hoy á Vitoria, pues parece que al fin ha sido nombrado general en jefe del ejército del Norte, donde piensa sin duda recibir el bautismo de fuego, y no desear de sangre, porque, como general en jefe, debe procurar no exponer su persona para evitar la posibilidad de dejar huérfanos á las tropas de su mando.

Por lo demás, ya saben nuestros lectores cuál es nuestra opinión respecto al expresado general y á todos los que, sin haber ejercido mandos militares en campaña, obtienen el mando en jefe de un ejército de operaciones.

Podrá ser que, contra nuestras esperanzas, haga algo de provecho en el Norte el Sr. Sanchez Bregua, en cuyo caso lo celebraremos, reconociendo ingenua y lealmente nuestro error; pero no abrigamos esa ilusión.»

Hé aquí copiada del Imparcial la relación de la marcha que siguió la crisis en el día de ayer:

«Consagraremos algunas líneas al curso que siguió ayer la crisis: crisis lenta, trabajosa, preñada de miedos para el público, oscura, insoluble, como todas, y más aun que todas las de la República federal.

La crisis, pues, continuó ayer sin que se acordara nada en definitiva, y los rumores de trastornos continuaron también sin que se turbara la tranquilidad pública.

Poi la tarde se celebró una conferencia de notables de la extrema derecha, en la que se convino por los pocos reunidos, que lo más conveniente en estos momentos era la formación de un ministerio homogéneo de la derecha, que decretara la suspensión de las sesiones de la Cámara.

También por la tarde celebraron una conferencia los Sres. Salmeron y Castelar con el presidente del Poder ejecutivo, en la que dominó la idea de formar un ministerio compuesto de la derecha y del centro, quedando en él al frente de los departamentos que hoy dirigen los Sres. Carvajal, Gil Berges y el general González.

En las primeras horas de la noche se hablaba también de los proyectos que animaban entonces á las diferentes facciones de la Cámara, y que los referidos tales como han llegado á nosotros por conductos autorizados.

El centro parlamentario se manifestó contrario á que se concediera mayoría dentro del nuevo Gobierno á la extrema izquierda, porque esta solución traería inmediatamente la disolución completa del ejército, que el centro no quiere. También se decía que si con gusto verían los centralistas que los Sres. Caba, Diaz Quintero y Benot formaran parte del ministerio en ciernes, era porque atrayéndose al elemento más inteligente de la intransigencia, quitaban á esta fracción su fuerza principal.

La extrema izquierda realmente se movió poco; pero cada momento que pasa sin que la crisis se resuelva, aumentan las exigencias de los diputados que la componen, y ya algunos de ellos ante la actitud vacilante que al Sr. Pi y Margall se atribuía, indicaban para la presidencia al Sr. Orense (D. José María), ó en otro caso, mayor número de carteras dentro del nuevo ministerio.

Más tarde acudieron algunos ministros á Gobernación, y se celebró después otra conferencia entre los Sres. Salmeron, Castelar y Pi, en la que este último les manifestó resueltamente que no se encontraba dispuesto á formar ministerio y que si lo estaba á renunciar su cargo y las atribuciones de que la Asamblea le había investido. Este fué el punto que la crisis siguió durante el día de ayer, y que hoy debe resolverse definitivamente, y una de las causas que se creía había dificultado el llegar á la solución que todo el mundo espera con ansia, era la de que algunos de los bandos que se disputan el triunfo podrían convenirles ganar algún tiempo. El órden continúa sin alteración, pero no inalterable.»

Para atender á la ofrenda nacional conocida con el nombre de *Voto de Santiago*, celebrará la Juventud Católica una junta extraordinaria de académicos y socios mañana 17 á las nueve de la noche, en su casa, calle de Preciados, núm. 72, cuarto segundo, y en ella se hará una colecta cuyo importe se entregará á la Asociación de Católicos para que lo destine al objeto referido.

En la misma Academia se reciben hasta el día 20 las ofrendas de todos los católicos.

El Sr. Anrich, ministro de Marina huido de Cartagena, es el mismo que en 1868 fué portador de la orden para que Prim se alejara, pues de lo contrario las fortalezas le harían fuego.

Hoy publica la Gaceta un decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 15 del corriente, por el que se dispone que á los 20 días de la misma, se proceda á la elección parcial de un diputado constituyente en el distrito de Sariñena, provincia de Huesca.

SEGUNDA EDICION.

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Su Santidad se dignó recibir el lunes pasado en audiencia particular á los diferentes cuerpos de la Prelatura romana.

El Padre Santo contestó en los siguientes términos al discurso pronunciado por monseñor Savaretti:

«Convengo con vos, y por ello me felicito, en que la Prelatura ha dado pruebas incesantes, y muy particularmente en las presentes circunstancias, de su amor y de su respeto á esta Santa Sede. Vivimos, pues, en tiempos tan calamitosos y de prueba, que exigen que vigilemos sobre nuestros más insignificantes actos, porque es evidente que se necesita un valor casi sobrenatural para sostener los derechos del Pontificado, y una vigilancia continua sobre nosotros mismos para conservar incólume en medio de un camino rodeado á diestra y siniestra de toda clase de embos-

cad, unas tendidas con la más refinada malicia, y otras con la más desvergonzada impiedad.

Habéis advertido también que, en estos días, Dios hace gala, por decirlo así, de su justicia, enviando tantas calamidades sobre la desventurada Italia. Primeramente la revolución que destruye sin edificar, que oprime sin consolar nunca, que marcha atrevida entrando en las casas para empobrecerlas y en las chozas para oprimirlas. Penetra también descaradamente en el santuario, donde ha hecho antes las más minuciosas pesquisas, al parecer para hacerse dueña de riquezas imaginarias, pero en realidad para apoderarse de todo, descubrirlo todo y dominarlo todo.

Después vemos aumentarse sensiblemente los castigos: parece que, desde que se abrió en la Puerta Pia aquella funesta brecha, Dios ha dejado correr sus iras como para demostrar que la usurpación de Roma á los sumos Pontífices ha sido la señal del acrecentamiento del reino de la desolación y de la muerte. Primero tuvimos las inundaciones del Tiber y luego otras inundaciones en diferentes puntos de la Península. En el Mediodía el fuego del volcan ocasionó en derredor suyo estragos considerables.

Una enfermedad exterminadora de la niñez, ha hecho también innumerables víctimas, quizás porque Dios ha querido preservar del mal moral á un gran número de niños, no *multa multare intellectum eorum*, y aumentar así el número de los escogidos que moran en el paraíso celestial. En otros puntos el granizo ha ocasionado estragos, y el huésped asiático se presenta como para advertir á los hombres que se preparen por medio de la penitencia *ut fugiant á facie arcus*.

Y como si todo esto no fuera motivo suficiente para volverse á Dios, parece que Dios mismo mira á la tierra con ojo indignado, y *facit eam tremere*. Todos estos castigos son provocados, sin duda alguna, por las enormes injusticias de los que han abusado de la fuerza. Yo no diré precisamente que dos de estos castigos, á saber, el cólera y los terremotos, estuvieran representados por las dos secciones de la derecha y de la izquierda; pero sí diré que con motivo de sus pecados han venido á caer sobre Italia, y que Roma en particular está desolada por tantos males como afligen á distintamente á toda la tierra. Estos castigos endurecen quizás el corazón de los culpables, pero no por eso deben obligar á menos á los que se ven oprimidos á abrir los ojos y dirigirse á Dios. Principalmente las personas más estrechamente ligadas con la Iglesia, los Sacerdotes seculares y regulares deben examinar sus conciencias y ver si han contribuido en parte, aunque sea indirectamente á atraer sobre los hombres estos castigos de Dios.

A la verdad que es muy sensible á mi corazón, presentaros el espectáculo de tantos males, pero yo no puedo callar lo que todo el mundo sabe. No nos queda, pues, otro recurso más que desconfiar de nuestros adversarios, aun cuando pretendan dirigirnos palabras de concordia y de falsa conciliación, y levantar nuestros corazones á Dios para unirnos cada vez más con Él, porque de Él solamente debemos esperar la fuerza y el consuelo.

Que Dios nos bendiga, y que su bendición nos comunique nuevo valor para combatir, nos inspire nueva confianza y nos deje esperar hasta el día en que veamos nuestra esperanza convertida en consoladora realidad. *Benedictio, etc.*»

El Diario de Florencia publica el texto latino y la traducción del siguiente Breve, relativo á la próxima fiesta de San Pedro Advíncula:

PIO IX, PAPA.

A todos los fieles que las presentes vieron salud y bendición apostólica.

«Con mucho gusto hemos acogido las súplicas que se Nos han dirigido para que, con motivo de la próxima fiesta de San Pedro, consagrada á celebrar la memoria de aquellas cadenas sagradas de las que fué libertado el Santo Apóstol por un ángel, mientras la Iglesia oraba, sin intermisión, por su Cabeza visible, tuviésemos á bien con Nuestra bondad apostólica abrir la fuente de los dones celestiales, con el fin de excitar la piedad de los fieles.

Siempre fué, en efecto, necesario, y lo es mucho más en estos días tan calamitosos para el Catolicismo, implorar la intercesión de todos los Santos, y en particular la del bienaventurado San Pedro, príncipe de los Apóstoles, cuya eficaz protección ha reconocido siempre la Iglesia, y esperamos la siga reconociendo también más eficazmente, si cabe, en lo sucesivo.

Por lo tanto, Nos concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados, á todos y á cada uno de los fieles que desde el día 21 al 31 del presente mes de Julio eleven diariamente sus oraciones al Todopoderoso pidiéndole la unión entre los príncipes cristianos, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores y exaltación de Nuestra Santa Madre la Iglesia, al mismo tiempo que, verdaderamente contritos, visiten devotamente el día de San Pedro advíncula su respectiva iglesia parroquial y oren como queda dicho, y además en cada uno de los referidos días, recen con corazón contrito las mencionadas oraciones. Perdonamos en la forma acostumbrada por la Iglesia, un año de las penas que les son impuestas ó que deben expiar en cualquier forma.

Concedemos que puedan aplicarse por vía de sufragio por las almas de los fieles que unidas á Dios por la caridad han salido de esta vida. También concedemos que estas mismas indulgencias pueden ser libre y debidamente ganadas por los religiosos, las mujeres y niñas de los conservatorios, casas de huérfanos ó de cualquiera otra casa piadosa, así como por todas las demás personas que existen en los mismos establecimientos; á cuyo efecto, visitarán en vez de la Iglesia parroquial la exterior, si la tienen, ó bien la capilla de sus respectivas casas, y cumplan las demás obras indicadas. La misma concesión es valedora para los presos y para aquellos cuyas enfermedades impidan ir á la iglesia, siempre que en esta obra de piedad practiquen otra, según la voluntad y prudencia de su confesor, y que hagan las demás cosas mencionadas. Las presentes letras son valedoras solo para este año. Es nuestra voluntad que las copias é impresos de las presentes letras, firmadas por un notario público y con el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, tengan el mismo valor que estas letras si se manifestaran y presentaran originales.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 8 de Julio de 1873, veintiocho años de nuestro pontificado.—F. Cardenal Asquini.»

tiocho años de nuestro pontificado.—F. Cardenal Asquini.»

A las tres y media de esta tarde no se había aun resuelto la crisis, continuando las conferencias de los notables de la derecha con el Sr. Pi y Margall.

La derecha insiste en que el nuevo Gabinete sea conservador; de todos modos es casi seguro que esta tarde tampoco celebrarán sesión las Cortes.

Durante la tarde se ha continuado gestionando con objeto de resolver la crisis ministerial; á última hora decíase que por fin se formaría un ministerio conservador presidido por el Sr. Castelar.

Mucho dudamos que esta combinación llegue á realizarse; antes, por el contrario, seguimos creyendo que la situación va á los intrasigentes.

Hoy han aumentado los corrillos en los alrededores del Congreso.

Hacia la Plaza de Toros se dirigían algunos voluntarios, pero en actitud pacífica.

La sesión de hoy ha sido muy breve: á propuesta del presidente se ha levantado poco después de aprobada el acta.

Algunos concurrentes de la tribuna pública han prorrumpido en gritos contra los diputados, al verse obligados á despejar los sitios que ocupaban.

Cartagena continúa funcionando como cantón independiente, procurando extender su poder á todo el antiguo reino de Murcia.

El Gobierno no ha tomado disposición alguna para recuperar las magníficas fragatas que están en poder de los rebeldes.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

SAN PETERSBURGO 15.—La epizootia se ha declarado en Rusia.

LONDRES, 15.—El nuevo tratado de comercio entre Francia é Inglaterra está completamente preparado.

Es probable que sea sometido á la Asamblea francesa, antes del 26 de Julio.

En el Bólsin se han hecho:

Consolidados ingleses, á 92 1/2.

El exterior español á 19 5/16.

PARIS, 15.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 59-10.

El 5 por 100 ídem á 91-30.

El exterior español á 19 3/4.

Consolidados ingleses á 92 1/2.

Bólsin.—Exterior español vívielo á 19 7/16.

El interior español á 15 3/8.

SANTANDER, 15 (tarde).—El vapor-correo *Isla de Cuba* ha salido hoy á las dos de la tarde para la Habana con 22 oficiales y 51 soldados, 71 pasajeros de cámara y 37 de tercera clase.

PARIS, 15 (mañana).—El periódico *L'Union*, órgano del partido legitimista católico acusa al Gobierno de Mac-Mahon de ser tan parcial en contra de los carlistas como lo era el Sr. Thiers.

VERSALES, 15 (noche).—La Asamblea ha terminado la discusión general de la ley sobre la reorganización del ejército, aprobada después los cinco primeros artículos. El Tesoro público tiene que procurarse 60 millones de francos de cambio para terminar el pago de los 5,000 millones de la indemnización de guerra á Prusia.

BOLSA DEL DIA 16.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-00,

15-90 y 95 pequeños, 16-00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-50, 75 y 40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 95-75, 95-00 y 93-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 52-40, 52-00, 52-15, 20 y 25.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-00, 52-50 y 20.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 30-60.

Idem, ídem, ídem, nuevas; publicado, 30-00, 29-70, 80 y 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 151 y 150-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 33,5, y al sol de 41,3.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 19,172 pesetas 84 céntimos.

Según dice un periódico, anteayer y ayer se ha hecho la carga de prueba de los tramados del viaducto de la calle de Segovia, que ha dado un resultado satisfactorio, y hoy miércoles se verificará la del último tramo, con lo cual queda terminado este requisito de la contrata.

El viaducto experimentó una prueba de resistencia mucho mayor que la oficial cuando estuvo apoyado en una pila y lanzado al aire más de 40 metros en la calle de Segovia.

Un gobernador de Ispahan

